

75 años forjando militares aviadores

MIGUEL IVORRA RUIZ
Coronel del Ejército del Aire



Entrega de bandera de mochila

La histórica plaza de armas de la Academia General del Aire (AGA) ha sido testigo mudo del compromiso que han contraído tantas promociones de cadetes de servir a España con un sencillo gesto, con un beso a nuestra bandera que une y representa a todos los españoles. Las promociones que se suceden cada año se sueldan a las anteriores. Es un hecho que en la actualidad, en nuestro ejército, el mismo espíritu de servicio anima al general y al cadete.

La AGA es heredera de una larga tradición de formación de todos los oficiales del Ejército del Aire. Anteriormente a su creación existían diversas academias y escuelas que se dedicaban a la formación de las diferentes escalas de oficiales, tales como la Academia de Aviación de León, la Academia de Tropas de Aviación y los Grupos de Escuelas del Sur y de Levante. La Academia General del Aire siempre se ha mantenido fiel al firme compromiso de asegurar para sus oficiales la mejor preparación, una formación completa y exigente. Hasta conseguir que un día se conviertan en oficiales de vuelo, de defensa y control aéreo, en ingenieros o intendentes; todos, oficiales del Ejército del Aire al servicio de España.

Para dar a España los mejores oficiales aviadores, una constante en los profesores de la Academia ha sido la búsqueda de la exce-

lencia, porque España exige cada vez más y reclama una mayor eficacia. Aspiración que hoy comparten con los profesores del Centro Universitario de la Defensa (CUD), donde se pone de manifiesto la magnífica colaboración existente con el CUD, que proporciona a los futuros oficiales una completa formación científica, técnica y humanística.

Como director de la Academia General del Aire soy plenamente consciente de que la adecuada formación de nuestros oficiales constituye la mejor apuesta de futuro, por lo que trabajamos en que se alcance la excelencia en la formación. Excelencia significa sobresalir y para lograrlo se requiere, qué duda cabe, infraestructuras y medios, pero lo verdaderamente indispensable es la excelencia de quien enseña y de la manera como enseña. La implicación del profesorado es fundamental y no solo el destinado orgánicamente en el Escuadrón de Alumnos, sin ningún género de duda, constituye la principal herramienta docente.



Homenaje a los caídos



Profesionalidad y precisión

Otros dos aspectos fundamentales que nos guían en la formación de nuestros caballeros y damas alféreces y cadetes se basan en alcanzar esa excelencia fomentando el espíritu militar basado en nuestros valores esenciales, cultivando una acendrada vocación y la pasión de servicio a España.

Nuestra misión es la de formar a todos los futuros oficiales del Ejército del Aire y la finalidad de la formación es la preparación para el ejercicio profesional y la capacitación para la incorporación a las respectivas escalas.

Según el nuevo modelo de enseñanza militar (establecido por la Ley 39/2007 de la Carrera Militar), en la AGA formamos oficiales que, a la vez, obtienen el empleo de teniente y el título de grado universitario en Ingeniería de Organización Industrial. Titulación válida en el Espacio Europeo de Educación Superior.

Los hombres y mujeres que ingresan en la

AGA reciben la mejor formación posible a fin de que puedan cumplir las tareas que les demanda la sociedad. Se atiende así al perfil del militar que España requiere en su continuo esfuerzo de modernidad. La enseñanza recibida les proporciona mucha más capacidad de análisis y de trabajo en entornos complejos, así como una mayor iniciativa.

Por tanto, la formación que van a recibir en la Academia es integral y multidisciplinar: formación militar, aeronáutica, académica y física. Pero dicha formación tiene como piedra angular la correspondiente a los valores esenciales y pretende, en su conjunto, que nuestros «cadetes» lleguen a alcanzar un nivel de madurez moral y personal, elemento imprescindible en todo profesional de las armas.

A diferencia de otros ejércitos, en el Aire, el núcleo básico de combate, el combatiente, es el oficial y su forma más básica de operar es en «solitario» (tripulación o pareja). Formamos «guerreros» que disponen de una gran capacidad de decisión y autonomía. Por eso, nuestro reto es conseguir militares que sean capaces de obtener una titulación civil, y no al revés.

Para conseguirlo, la Academia General del Aire pone de su parte todos sus recursos organizativos y materiales, su dilatada experiencia y su dimensión humana, cristalizada principalmente en su cuadro de profesorado, personal específicamente preparado para proporcionar esa formación integral y multidisciplinar de la que hemos hablado de manera que permita al futuro oficial valorar situaciones y tomar decisiones lo más acertada y eficientemente posible.

Además, contamos con el plan de acción tutorial donde se realiza un seguimiento personalizado de todos los alumnos. Las mejores herramientas con las que contamos en la Academia son la atención y la dedicación. Nos preocupamos de la formación moral, intelectual y física de los alumnos, cuidamos de su salud, de su alimentación y de su bienestar.

El nuevo sistema de enseñanza militar se va consolidando, han transcurrido siete años desde su implementación, presenta un 95 % de tasa de éxito, ha conseguido la acreditación de la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) en 2015 y ha superado satisfactoriamente la evaluación de la Dirección General de Reclutamiento y Enseñanza Militar (DIGEREM) realizada en 2016, lo que significa un extraordinario esfuerzo e implicación por parte de todo el profesorado y equipo de apoyo.

El presente curso académico 2017-2018 lo iniciamos con 430 caballeros y damas alumnos pertenecientes a 10 planes de estudios di-

ferentes, contamos con un alumno de Tailandia. Temporalmente contamos también con cuatro alumnos de los Estados Unidos y dos alumnos franceses. Además, un centenar de alumnos de los cuerpos comunes completarán la fase específica en esta academia. Durante el presente curso afrontamos el reto de formar un total de 530 alumnos y, al mismo tiempo, tenemos el enorme honor de conmemorar durante el presente año el 75 aniversario de la creación de la Academia General del Aire.

No podemos olvidar que es imprescindible una doble vocación para llegar a ser un buen oficial del Ejército del Aire, es necesario tener, o ser capaz de desarrollar durante el proceso de formación, la vocación militar y la vocación aeronáutica.

La vocación militar se desarrolla en la Academia desde el minuto cero, es aquí donde

nuestros cadetes experimentan las primeras impresiones del amor a la patria, del culto al honor, del valor del sacrificio y del calor del compañerismo.

La vocación aeronáutica también es necesaria para llegar a ser aviador. El vuelo, y más concretamente la asignatura de Sistemas y Procedimientos de Vuelo I y II (SPV-1 y 2), no es una asignatura más. Es muchísimo más que una asignatura, ya que el vuelo es la razón de ser de nuestro ejército.

El nivel de exigencia es alto. El mínimo para aprobar varía del 80% para conocimientos generales y procedimientos normales, hasta el 100% en emergencias y limitaciones del avión. Además, se exige una gran responsabilidad y una férrea disciplina en vuelo.

Para finalizar este artículo, no se haría justicia si no se resaltara que 75 años de existencia de la AGA denotan un gran arraigo



Línea de vuelo

en tierras murcianas, donde los habitantes de San Javier y del campo del Mar Menor la sienten como suya. El pueblo ha sido testigo y ha participado y compartido multitud de actos: unos sociales, como son las entregas de despacho, celebración de patronas, competiciones deportivas, exhibiciones aéreas, etc.; otros emotivos, como las juras de bandera o el homenaje a los caídos en los panteones de los cementerios de San Javier y Torrepacheco; y otros han sido tristes y dolorosos, como los accidentes de aviación con pérdidas de vidas humanas y sus correspondientes entierros. Siempre, los ciudadanos de los municipios aledaños han estado a nuestro lado. Por eso quiero mostrar en estas líneas nuestro más sincero reconocimiento a las mujeres y hombres de esta tierra murciana, que nos quiere y que tan bien nos acoge y, que como muestra de su generosidad, nos hace hijos adoptivos durante nuestro primer año de cadetes.

El Ejército del Aire se siente orgulloso de su academia, ya que en estos 75 años de historia ha sido la «cuna» de nuestros aviadores, formándoles y dándoles los valores necesarios para afrontar con éxito las misiones que les puedan ser asignadas.

Los oficiales que se forman en la AGA tienen vocación militar y aeronáutica, abnegación y sentido del deber, son jóvenes comprometidos con la sociedad a la que sirven, altamente preparados y dispuestos para defender a España y a los españoles donde y cuando se les requiera.

La Academia General del Aire se siente orgullosa de sus 75 años de historia, es exigente en el cumplimiento de sus cometidos presentes y está plenamente comprometida con el futuro. La Academia General del Aire continuará por la senda trazada por nuestros predecesores, que no es otra que la del rigor en el trabajo, la constante búsqueda de la excelencia y la aspiración permanente de dar a España los mejores oficiales. •

En los 75 años de existencia de la AGA

- se han constituido 73 promociones,
- han ingresado 10.109 alumnos,
- se han formado 3.700 oficiales pilotos,
- se han realizado más de 935.000 horas de vuelo de Enseñanza.

Datos a fecha de publicación del presente número de la RAA.

Entrega de Reales Despachos

